UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO – 19 Septiembre de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es domingo y los que formamos esta Comunidad de fe nos reunimos para celebrar el día del Señor. Y lo hacemos así porque hemos vivido la experiencia de que es él quien sostiene nuestra vida, como recitaremos en el salmo. Y en el evangelio escucharemos de su boca dos de las claves para ser fieles a su evangelio: el asumir que no va a ser una vida fácil según los criterios de la gente y la tarea de quienes ejercen la autoridad entre nosotros: el servicio.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ***R/***

A.: *El Señor esté con vosotros.* ***R/***

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio…

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.
T.: Señor, ten piedad.
A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.
T.: Cristo, ten piedad.
A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.
T.: Señor, ten piedad
A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna*.
Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*
Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: OH, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos, para que merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXV T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20
Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

Palabra de Dios

Salmo 53, 53, 3-4. 5. 6 y 8

R: El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R.

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios. R.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 16–4, 3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 30-37
En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará».
Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.
Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?».
Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.
Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».
Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie, proclamamos nuestra fe:*
Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Llenos de confianza en el Padre Dios, que sostiene nuestras vidas, presentemos las súplicas y necesidades que surgen de lo profundo de nuestro corazón agradecido.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, al igual que Cristo, caminemos por la senda del servicio, la gratuidad y la acogida, apostando por la vida y la dignidad de todas y cada una de las personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de las naciones, especialmente por los de nuestro país, para que guiados por la sabiduría que viene de lo alto, conduzcan nuestros pueblos por los caminos de la paz y de la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los niños, jóvenes y adultos de nuestra comunidad, que comienzan y continúan su catequesis, por sus formadores y catequistas, para que tu Palabra ilumine sus pasos y decisiones y nos anime a todos a seguirte y anunciarte. **ROGEMOS AL SEÑOR**
- Por los que, a nuestro lado, están pasando por problemas económicos, falta de trabajo o rechazo de los suyos. Por quienes sufren enfermedad, soledad o amargura. Para que con nuestra cercanía y oración sientan que es el Señor quien sostiene nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral. Por los que estamos aquí reunidos celebrando nuestra fe para que, todos unidos y desde un corazón humilde y generoso, nos sintamos responsables los unos de los otros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Padre misericordioso y clemente. Tú eres nuestro auxilio. Acoge nuestra oración. Por Jesucristo, nuestro Señor*.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: ***Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.***

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo…**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo…

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor…

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: LAS REGLAS DE JUEGO

¡Cómo nos gusta, Señor,
estar en el candelero,
ser la admiración de todos,
copar el puesto primero!

No queremos entender
y preguntar nos da miedo.
Sin embargo, ser cristiano
tiene sus "reglas de juego".

El cristiano sigue siempre
el ejemplo del Maestro.
"Él no vino a ser servido,
sino a servir", a ser siervo.

Jesús pide a sus amigos
tomar el "último puesto".

Quien, ante Dios, se hace "niño"
es el "primero" en su Reino.

Si pensamos en honores,
en triunfos, en privilegios,
con pesar, nos encontramos
muy lejos del Evangelio.

Nosotros, Señor, con fe,
queremos seguir tu ejemplo:
Dar en servicio de todos
nuestra vida y nuestro tiempo.

Tú, que, en el Pan y en el Vino, te
escondes y haces "pequeño", haz
que, sirviendo, encontremos
nuestro gozo y nuestro premio

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

SEÑOR, apoya bondadoso con tu ayuda continua a los que alimentas con tus sacramentos, para que consigamos el fruto de la salvación en los sacramentos y en la vida diaria. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

· Bardenas · Castejón de Valdejasa · Ejea de los Caballeros · Valareña · Santa Anastasia · Rivas · Pinsoro · El Sabinar · El Bayo ·
Unidad Pastoral de Ejea de los Caballeros

Reflexión: DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO

- **Sb. 2, 12.17-20**
- **Sant. 3, 16-4, 3**
- **Mc. 9, 30-37**

"Y seguían sin enterarse"

Jesús sigue instruyendo a sus discípulos. Les habla del significado de su vida y de su desenlace: la muerte y la resurrección. Sus discípulos no lo entienden. Si es el Mesías, ¿cómo puede morir? A pesar de la reprimenda a Pedro, no cabe en sus cabezas que hable de fracaso y muerte.

Por eso no se atreven a preguntarle, porque puede que lo que sospechan sea verdad, que la grandeza del Mesías va por otros derroteros de los del mundo o de sus propias aspiraciones. Por eso se ponen a discutir de sus espiraciones, de lo que quiere todo el mundo: el poder, la importancia, el prestigio…

Y Jesús tiene que sentarse para que, con tranquilidad, comprendan y sean conscientes que aquello que ellos sospechan es la realidad. Dios va por otros caminos. La grandeza no está en conseguir, sino en dar; y no en conseguir y dar cosas, sino en darse, para conseguir ser.

Y para ello hay que empezar por lo más bajo. Por eso pone Jesús el ejemplo del niño, insignificante, sin importancia, que nadie le hace caso. Ese es el principio. Para aprender a dar, a darse, han que empezar por lo más pequeño. Si no se comprende eso, no se llegará a darse, a dar la vida.

Jesús, cada domingo, cada día que nos acercamos a la Palabra de Dios, que nos ponemos en sus manos a través de la oración, se sienta a nuestro lado y nos recuerda por dónde tenemos que caminar.

En la Eucaristía hacemos presente la muerte y resurrección de Cristo. Decimos que actualizamos el momento de su donación total, no es un recuerdo, es un hecho real. Nos identificamos con Cristo, que se da hasta el final, desde el servicio, la encarnación. Comer el Cuerpo de Cristo es alimentarnos de su vida y ejemplo, por lo tanto comprometernos como él.

¿Qué hacemos los cristianos cuando, comulgando, no vamos forzando al mundo a cambiar de valores? Debemos ser conscientes de lo que dice Santiago: "pedís mal, porque lo hacéis para vuestro interés".

Servir significa dar la vida, darse, como el grano de trigo que cae en tierra y se pudre, pero germina, fructifica y se renueva y vuelve a producir fruto.

¿No cambiaría nuestro mundo si en vez que acumular, de buscar prestigios baratos, de subir sobre los demás… fuéramos capaces de servir, de vivir para los demás? ¿no es eso lo que intentan hacer algunos padres para sus hijos? ¿no es ese el único lema del cristiano: "trata a los demás como te gustaría que ellos te trataran"?.